

Las trabajadoras mexicanas que cosechan el cangrejo en Maryland

Rosa Lázaro Castellanos Universidad de Barcelona
rosylazaro@ub.edu

En la costa este de Maryland, Estados Unidos, la potente industria de la jaiba y del cangrejo requiere personal para cosechar el cangrejo, cocinarlo, abrirle el caparazón, recoger la carne y empaclarlo para su venta. Al ser un empleo temporal, con pago a destajo, desvalorizado y con duras condiciones, pocos estadounidenses están interesados en realizarlo. Desde 1990, esta industria recurre al Programa Trabajadores Huéspedes con visas H-2B para contratar, en los lugares de origen, mano de obra mexicana. La oferta de trabajo es validada por el Departamento de Trabajo (*Department Of Labor*) y las autoridades del Servicio de Inmigración de Estados Unidos.

Conoció a Luna en la comunidad donde investigué migración circular de mujeres mexicanas a Estados Unidos. Ella forma parte de un amplio contingente de jó-

venes mexicanas que cada marzo viaja de Tlaxcala a Monterrey, o a Nuevo Laredo, a recoger su visa H-2B. Con visado en mano, toma el autobús que la traslada a la planta procesadora de cangrejos ubicada en Newcomb, Maryland, una población pequeña cercana a la orilla del mar. La fábrica emplea a 40 mujeres para trabajar de lunes a sábado, de cinco de la mañana a una de la tarde, hasta el mes de noviembre, fecha en que se les termina el contrato y son devueltas a sus comunidades en México. Luna vive las desigualdades estructurales de ser madre soltera, acceder a empleos mal remunerados y no contar con vivienda propia, por eso, con 23 años decidió emprender su primer viaje al Norte.

Como otras trabajadoras, Luna fue reclutada gracias a la recomendación de una persona conocida, aunque previamente había buscado empacladoras para irse a Canadá, pero sólo contrataban a varones. Si la migración



Mujeres en espera.

temporal está conformada mayoritariamente por hombres, es porque así lo ha determinado el Estado mexicano y los empleadores de las empresas agrícolas. En estas instituciones y empresarios persiste la visión estereotipada de puestos diferenciados para personal masculino y femenino.

Luna me explicaba que se puso contenta cuando fue seleccionada para trabajar, y triste al mismo tiempo, pues en manos de su madre quedaba el cuidado de su hija de dos años y su hijo de cinco. No le resultaba fácil la despedida, por eso, antes de irse, comparte con el pequeño los objetivos de su viaje: "le he dicho que me voy a trabajar lejos para tener una casa, que vaya a la escuela, comprar zapatos y lo que le haga falta. Le digo, me voy a

trabajar para ganar un poquito más, porque su papá no me ayuda para nada. Como le he dicho que me voy, ya lo acepta". La movilidad temporal es valorada positivamente por las mujeres que son madres. La ventaja del retorno a casa, después de 8 meses, permite a las madres mantener los vínculos afectivos con sus hijos, cosa que sería imposible con la migración sin papeles. Además, las familias suelen apoyar la migración temporal, porque las mujeres viajan con empleo seguro, con visado y no se exponen a los peligros de la frontera. Luna rememora las emociones del primer viaje rumbo a Maryland: "en el autobús que nos tocó iban puros hombres, yo era la única mujer, me tocó ir hasta delante. Sentía como el nervio ¿y si no llego? Pero sí llegue. Me daban nervios, me sentía como angustiada". Durante el viaje, Luna entabla amistad con un joven trabajador, éste le va indicando cada una de las paradas "aquí es Atlanta, aquí es Carolina". Luna recuerda que unos trabajadores iban a la cosecha de elote, otros a una lavandería de

Nueva York, otros a cortar árboles en Carolina. Aunque realizan tareas distintas, la mano de obra mexicana alimenta sectores y líneas de producción —como la agricultura comercial y el turismo— que requieren forzosamente del trabajo humano.

A pesar de que en las sociedades receptoras existe un fuerte rechazo a las migraciones, el empleo temporal de las mujeres nos permite ver que la competitividad de las empresas y el funcionamiento del capitalismo descansan en la división racial y sexual del trabajo, quien distribuye las distintas ocupaciones según el origen y el sexo-género de las personas. Esto quiere decir que la construcción de cuerpos productivos diferenciados permite que las mexicanas reciban salarios menores y que sus cuerpos sean sobreexplotados. Además, parte de los ingresos generados por las trabajadoras se quedan en Estados Unidos vía pago de viaje, hospedaje, comida, salud e impuestos.

Pese a las dificultades que tienen las trabajadoras temporales para escapar del empobrecimiento y la exclusión social, los visados H-2B representan una alternativa de ingresos y de materializar objetivos. El de Luna es "de aquí a cinco años tener unos cuartos, aunque sea sencillos, para vivir aparte con mis hijos. Pues más que nada por eso, mi hijo ya quiere estar solo, tener nuestra casa". •

Luchando por el derecho de regresar a trabajar

Eli Porras Carmona Vicepresidente de El Futuro es Nuestro
info@elfuturoesnuestro.org

La razón más grande de la existencia de tantos abusos por el programa H-2A es la facilidad de los patrones para castigar a los trabajadores agrícolas que se quejan o defienden sus derechos laborales y humanos. Los trabajadores entienden que el derecho de regresar año con año no existe, y por esto muchos trabajadores no se quejan cuando sufren de alguna injusticia. En el año 2004, pensamos que esto cambiaría en Carolina del Norte, Estados Unidos, al luchar por un contrato colectivo entre la *North Carolina Growers Association* (NCGA) y nuestro sindicato, el *Farm Labor Organizing Committee* (FLOC). Desafortunadamente el sindicato no ha hecho su trabajo y ahora muchos de nosotros tenemos que luchar por el derecho de regresar a trabajar, cuando los patrones quieren tomar represalias contra nosotros. Esto lo estamos haciendo por medio de la organización *El Futuro es Nuestro*, una organiza-

ción que trabaja contra las injusticias que sufren los trabajadores H-2A en Carolina del Norte.

Mi nombre es Eli Porras, soy un trabajador H-2A. Esta es mi historia: mi patrón es una agencia de contratación, la cual es el empleador más grande de Estados Unidos y sirve a casi 600 rancheros. Mis compañeros Juan, José Guadalupe, Eliud y yo, somos trabajadores que hemos reportado anomalías con el patrón; ya sea abusos de parte del mayordomo, de falta de trabajo, de incumplimientos con el pago, o que se nos ha negado el derecho a ser contratados a pesar de nuestra antigüedad. En 2022 presentamos una queja por nuestra condición de activos: un trabajador que tiene el derecho de regresar a trabajar con la NCGA de acuerdo con su antigüedad, pero aún no tiene un patrón asignado en el sistema de cómputo de ese contratista. Hicimos la queja porque, a pesar de que ejercimos nuestro derecho a ser contratados al entregar nuestros pasaportes, hacer el pago de visa y llenar los formatos correspon-



Temporada de trabajo. Milton Ashley

dientes, se nos negó la contratación bajo el argumento de que la NCGA no autorizaba la contratación de activos hasta nuevo aviso.

Después de mucho insistir y pedirle al sindicato que nos ayudara a que la NCGA autorizara para que los trabajadores en activo pudieran hacer el trámite, por fin el 5 de mayo nos autorizaron a hacer el trámite correspondiente. A pesar de haber cumplido con todo lo establecido, los meses pasaron y nosotros no éramos contratados, por lo que a mediados de julio enviamos un correo al representante de la NCGA pidiendo ser tomados en

cuenta. Literalmente, la respuesta fue en el sentido de que no se nos contrataría y que podíamos hacer una demanda si así lo queríamos.

En vista de esta situación, enviamos correos electrónicos a nuestros líderes sindicales solicitando que se reforzaran las cláusulas de contratación. Recibimos una negativa al derecho de quejarnos por la violación en el proceso de reclutamiento. Entonces tuvimos que representarnos a nosotros mismos. La NCGA argumentaba que nosotros no teníamos las visas suficientes para que pudiéramos ser contratados. Nosotros, con copias de las visas, demostramos lo contrario. El día 20 de agosto llegamos a un acuerdo supervisado por la *Comisión Dunlop* y el acompañamiento de la organización *El Futuro es Nuestro*. Finalmente, mis compañeros pudieron llegar a trabajar el día 2 de septiembre; empezaron a laborar de inmediato. Yo me quedé una semana más. Al fin, el 13 de septiembre, después de cruzar la frontera por Nuevo Laredo y viajar solo hasta Carolina del Norte por autobús, a las dos de la tarde de ese mismo día empecé a trabajar, logrando así el primer triunfo para mí y para mis compañeros.

En el año de 2023 nos vimos en la misma situación. Desde enero hicimos nuestro pago y la entrega de documentos al contratista. Posteriormente se nos dio fecha de salida y después, misteriosamente, ésta fue cancelada. El tener

la oportunidad de trabajar en Estados Unidos es una oportunidad muy rara, nosotros somos el único grupo de trabajadores que ha luchado y ganado este derecho, y aun así seguimos luchando.

La inseguridad de tener o no tener empleo cada año es desgastante emocional y económicamente para nosotros, porque tenemos planificada nuestra vida de acuerdo con lo que nos asigna el contratista, pero ante las represalias, no vemos otra situación. Nosotros, y todos nuestros compañeros, lo que queremos es trabajar y ganarnos el sustento para sacar adelante a nuestras familias. Desafortunadamente, por falta de protecciones, tanto en México como en Estados Unidos, estamos forzados a luchar por nosotros mismos, es por eso que hemos creado una herramienta para luchar. Nuestra organización se llama *El Futuro Es Nuestro*, es una asociación civil de trabajadores para trabajadores en lucha por mejores condiciones y derechos bajo el programa H-2A.

Son miles los trabajadores que se quedan sin trabajo a causa de reclamar sus derechos, pero pocos somos los que tenemos la oportunidad de luchar por nuestro trabajo después de quejarnos. Sin la vigilancia efectiva de ambos países de nuestros derechos, éstos seguirán siendo violados. Pero para aumentar la vigilancia hay que organizarnos, sólo así tomamos control de nuestro futuro. •